

de la propia poeta, el autor realiza en los tres primeros capítulos que se corresponden, respectivamente, a cada una de las tres etapas de su vida, un perfil biográfico donde da a conocer su recorrido espiritual y religioso: infancia y juventud en España (1905-1939), exilio en México (1939-1972), y vejez en su vuelta a Madrid (1972-1999).

En la primera etapa se señalan las amistades más significativas de Ernestina. Con ellas el autor concluye su vinculación con la República mediante la amistad con estas personas y con las instituciones que promovieron este cambio y como consecuencia, el surgimiento en la poeta de su indiferentismo y rebeldía religiosa. En la segunda etapa, el autor se centra en el encuentro de la poeta con Dios y el resurgir de la práctica religiosa a raíz de la lectura de Thomas Merton, que despierta su fascinación por san Juan de la Cruz. Se hace referencia a su vocación al Opus Dei como supernumeraria. Y, en la tercera etapa, la poeta adopta una visión revisionista y nostálgica penetrada de una necesidad de Dios a quien busca a través de san Juan de la Cruz, los Evangelios y su maestro Juan Ramón Jiménez, recorriendo la senda de búsqueda de su Dios deseante y deseado.

El capítulo cuarto se centra en la difícil relación entre poesía y oración; búsqueda de la belleza y de Dios, con sus errores y desviaciones sentimentalistas o esteticistas, mostrando siempre cómo la experiencia estética y la religiosa pueden no contraponerse sino integrarse en un proyecto de vida orientado a Dios, en el cual la vocación artística se inserta en la vocación a la santidad. Una parte importante de su estudio lo dedica a explicar la espiritualidad del Opus Dei que ofrece respuestas satisfactorias a esta vocación de unión con Dios a través de la poesía.

Asimismo, Rodríguez Tovar busca entroncar la poesía de Ernestina con las fuentes en las que se nutre su poesía, como son la Sagrada Escritura, los autores místicos medievales, y los místicos españoles del Siglo de Oro. El autor se interesa por las bases sólidas que permitan poner en diálogo la vida de fe personal de una poeta y su obra literaria.

María Dolores Esteban

Carlos SORIA, *Casa Lariz en Elorrio: algunos apuntes de lo que al respecto observó, escuchó, investigó, leyó y recordó*, Breslavia, s.e., 2022, 167 pp.

*Casa Lariz* es un palacio barroco de Elorrio (Vizcaya), en el que desde 1964 se organizan actividades de formación impartidas por el Opus Dei. La casa, arquitectónicamente, es una “casa-palacio”, un tipo de construcción frecuente en esa zona del Duranguesado, cuya construcción concluyó en 1667.

Se trata de un edificio heredero de las trazas herrerianas en El Escorial, y que caracterizó a los palacios de Elorrio, en la segunda mitad del siglo XVII. El edificio presenta una planta rectangular cuya fachada principal se estructura en dos plantas –baja y primera–, y bajo cubierta.

Además de la descripción del edificio, el libro da noticia también de las circunstancias y gestiones que propiciaron que, en 1964, la casa pasara a dedicarse a actividades formativas del Opus Dei. Ese año el presbítero Manuel Sancristoval Murua, sobrino de los dueños de la casa, dio a conocer a sus tíos su interés por adquirir la casa. Tras su adquisición por la Fundación Promotora de Iniciativas Sociales, se realizaron importantes reformas interiores llevadas a cabo por el arquitecto Emiliano Amann Puente.

En los capítulos 8 y 9, el autor fija su atención en tres santos que, en diferentes años, tuvieron alguna relación con Casa Lariz. Concretamente, san Valentín de Berrio-Ochoa (1827-1861) trabajó junto a su padre, en labores de carpintería en la casa durante su juventud; san Manuel González (1877-1940) se hospedó en varias ocasiones a lo largo de varios años en la casa desde que, en 1927, los condes de Lariz le invitaran; y san Josemaría Escrivá (1902-1975).

El capítulo 9 se centra en Josemaría Escrivá de Balaguer, que visitó y se hospedó en esta casa en varias ocasiones: del 18 de julio al 1 de septiembre de 1964; del 13 al 29 de mayo, y del 13 al 21 de septiembre de 1967, donde trabajó en la homilía que leyó pocos días después en la Universidad de Navarra; y del 19 al 25 de abril de 1968.

Carlos Soria (Valladolid, 1936), autor del libro, periodista, profesor emérito y antiguo decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, da cuenta de las varias etapas que ha atravesado la casa desde su inicio hasta ahora. Para ello, ha realizado una concienzuda labor de documentación, recopilando diversa información procedente de tres archivos históricos –Eclesiástico, Foral y Provincial de Vizcaya–, del Centro de Estudios Josemaría Escrivá; y fundamentalmente de las memorias inéditas de César Ortiz-Echagüe, que han sido muy útiles para el capítulo 9 “San Josemaría en Lariz”, donde Ortiz-Echagüe fue testigo de excepción.

J. Mario Fernández Montes

Francisco UGARTE CORCUERA, *Mexicano de corazón. San Josemaría en México, 1970*, Madrid, Rialp, 2021, 166 pp.

Los viajes de san Josemaría a América en 1974 y en 1975 resultan familiares a las personas interesadas en el Opus Dei gracias a las filmaciones que en su momento se hicieron de los correspondientes encuentros de catequesis. Mucho menos documentado está otro viaje anterior del fundador del Opus Dei a América: el primero, es decir, el que hizo a México entre los meses de mayo y junio de 1970. Sobre él no hay apenas testimonio gráfico, fuera de unos pocos metros de película y un discreto número de fotografías.

Ayuda, sin duda, a colmar esa laguna el breve volumen de recuerdos que acaba de publicar un testigo ocular de aquellas semanas de hace medio siglo, Francisco Ugarte, estudiante entonces de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México.